

Aura Marina Arriola

La frontera sur de México, punto de encuentro de identidades variables.

El cosmopolitismo provinciano de Tapachula

En Tapachula, la principal ciudad fronteriza chiapaneca, se ha ido gestando en el transcurso del tiempo una identidad que llamaremos cosmopolita provinciana, con la fusión de diversos elementos étnicos. Un fuerte mestizaje hizo desaparecer por completo los grupos étnicos locales: los mixe-zoques primero, los mames después. Hubo también una migración indígena muy intensa en la zona proveniente del istmo de Tehuantepec: se trata de los "juches", que conservan, en especial las mujeres, una fuerte identidad india. Asimismo existen importantes colonias de europeos y asiáticos: alemanes, franceses (hay muchos corsos), españoles, chinos y japoneses, sirio-libaneses, etc. Y está la presencia permanente de indígenas y mestizos guatemaltecos, y de mestizos de otras partes de Centroamérica, principalmente de Honduras y El Salvador.

A partir de esta confluencia de distintas etnias y nacionalidades se establecen relaciones diversas entre las diferentes y cambiantes identidades. Cosmopolitismo que tiene, sin embargo, su marco en una ciudad muy provinciana, en formas de discriminación que lindan con el racismo y en una pérdida de identidad o sentimiento de carencia de ésta y reforzamiento de una identidad india modificada.

El Soconusco fue desde tiempos prehispánicos el corredor que enlazaba al Centro de México con el istmo centroamericano y Sudamérica. A lo largo de la costa hay grandes esteros o lagunas intercomunicadas por canales que sirvieron como vía de comunicación y comercio desde la época prehispánica hasta principios

del presente siglo, según Carlos Navarrete, y que se extienden hasta territorio guatemalteco.

De acuerdo con el historiador tapachulteco Javier Virgilio de León, la gran cantidad de elementos olmecas nos obliga a pensar en una colonización más que en una influencia cultural, que con el transcurso del tiempo se mezcla con la población local; de ellos surge el estilo izapeño, el cual influenciará el suroeste de Mesoamérica y en particular las etapas más tempranas del arte maya. A principios de nuestra era la región recibe otras influencias culturales y nuevas pero pequeñas o transitorias ocupaciones de teotihuacanos, pipiles, mixtecos, toltecas y aztecas.

Algunos investigadores han relacionado lingüísticamente a los olmecas con grupos mixe-zoques. Según John E. Clark, la cultura mokaya fue la civilización preolmeca del Soconusco. *Mokaya* es una modificación de las palabras de las lenguas mixe y zoque (*Mok'haya*) que significa "gente de maíz". Dicho autor afirma que la evidencia de la lingüística histórica indica que las culturas del Formativo temprano de la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala eran hablantes del proto-mixe-zoque, una lengua antigua que se dividió posteriormente en las lenguas y dialectos mixe y zoque que hoy conocemos.¹

¹ John E. Clark, "La cultura mokaya: una civilización preolmeca del Soconusco", en *Primer Foro de Arqueología de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, México, Serie Memorias de Chiapas 4, agosto de 1990, pp. 63-68.

Siguiendo a Javier Virgilio de León,² la lengua reportada en 1586 por fray Antonio de Ciudad Real en el Soconusco es muy parecida a la zoque, lengua que pudo ser el tapachulteco, hoy extinta, y que ha sido clasificada por Kaufman (1964) como perteneciente a la rama mixe de la familia lingüística mixe-zoquana; De León apunta además que los mames empiezan a ocupar algunos pueblos de la provincia debido a la muerte de sus moradores a fines del siglo XVI. Karl Sapper recopiló en Tapachula a finales del siglo pasado un vocabulario con muchos elementos zoques, lo que sugiere que éstos fueron los pobladores de la región desde épocas tempranas hasta finales del siglo XVI, cuando empiezan a disminuir, lo que da oportunidad a los mames de Guatemala para ocupar en forma paulatina el Soconusco, donde sobreviven los zoques en pequeños núcleos hasta principios del presente siglo.

Así tenemos que las principales raíces étnico-culturales de la costa de Chiapas proceden de los grupos mixe-zoques y mames, enriquecidas en la actualidad con un sinnúmero de nuevos elementos. Al respecto es importante tomar en cuenta lo que señalan dos investigadores:

los quichés, bajo el gobierno de Q'uik'ab, en algún momento entre 1450 y 1470 d.C., probablemente dominaron y recibieron tributo de varios pueblos del Soconusco cercanos a la actual frontera mexicano-guatemalteca. En un momento determinado, las cabezas de linaje de la capital quiché en Uatlán enviaron lo que pudo haber sido una expedición punitiva a la región, provocada por la falta de pago de tributo.³

En algún momento, hacia finales del siglo XV, el Estado quiché definitivamente incluyó los pueblos del Soconusco de Ayutla, Tapachula y Mazatlán.⁴

² Lo he consultado personalmente, pero a la vez estas ideas se encuentran en sus artículos, que con el título de "Cartas Tapachultecas" se publican en la revista mensual *Tapachula*, que se edita en Tapachula, Chiapas. Consúltese a Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, ts. I y II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976.

³ Barbara Voorhies, "¿Hacia dónde se dirigen los mercaderes del rey? Reevaluación del Xoconochco del siglo XV, como 'puerto de intercambio'", en *La Economía del Antiguo Soconusco, Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1991, p. 56.

⁴ Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Uatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, University of Oklahoma Press, Norman, 1981.

Posteriormente, el Soconusco completo fue invadido por mercaderes aztecas a los que se negó el acceso a los centros de comercio. Cuatro años de batallas terminaron con el triunfo final de los mercaderes y, el traslado de los emblemas reales de guerra capturados de la vencida nobleza costera a Ahuitzotl, su jefe de Estado.

La conquista del Soconusco probablemente ocurrió en 1486 d.C., o alrededor de ese año. Poco después, los pueblos conquistados pagaban tributo al emperador, y sus gobernantes mantenían el poder solamente por virtud de su filiación con el monarca azteca. Éstas fueron las condiciones que permitieron que las grandes caravanas de mercaderes provenientes del centro de México comerciaran en la costa del Pacífico.⁵

Es decir, que por un tiempo el Soconusco se encontraba entre la frontera sureste del imperio azteca y la frontera suroeste del reino quiché. Durante el siglo XV, los líderes de ambos Estados buscaron extender sus territorios hacia las tierras del Soconusco.⁶

María de los Ángeles Ortiz señala:

la dominación-política de los aztecas a Xoconochco implicó la imposición del náhuatl como lengua franca, sobre los hablantes del proto-mixe-zoque, nahua, tapachulteco, quiché, mam, motozintleco y chicomucelteco, dando nuevos nombres a lugares y pueblos.⁷

En la época de la Colonia, algunas poblaciones de la Gobernación de Soconusco fueron desapareciendo y sus habitantes formaron nuevos pueblos o se concentraron en otros. El Soconusco fue recuperando su población gracias a la inmigración de los trabajadores de los cacaotales, procedentes de las tierras altas de Chiapas y Guatemala.⁸ La disminución de la población indígena fue radical y general para toda la época colonial, sobre todo en el siglo XVI y continuó de manera moderada durante el siguiente siglo. Aproximadamente en 1700 empieza una recuperación de la población para algunas regiones del Reino de Guatemala.

⁵ Voorhies, *op. cit.*, p. 56.

⁶ *Idem*, p. 40.

⁷ María de los Ángeles Ortiz Hernández, *Oligarquía tradicional, modernización porfiriana en el Soconusco, Chiapas, 1880-1910*, tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Golfo, Xalapa, Veracruz, mecanuscrito, 1992, pp. 14-15.

⁸ Véase Ortiz Hernández, *op. cit.*, pp. 17-18.

Al Soconusco migraban indígenas desde Guatemala, unos obligados por el pago de tributos en cacao o plata, otros para completar su propio sustento y por la presión demográfica sobre la tierra, de la Provincia de Verapaz y Quetzaltenango, de los pueblos de Tehuantepec y Chiapas, o los desterrados por la rebelión de 1712 y otros motines (1727), que se realizaron en los Altos de Chiapas, aunque muchos de ellos morían en los caminos por el cambio climático o las enfermedades propias del trópico.⁹

Según un documento del 30 de enero de 1798,

el vecindario del Pueblo de Tapachula, cabecera del Partido de Soconusco se compone de indios y ladinos. Los primeros que serán como doscientos y cuarenta entre tributarios y reservados poseen tierras deficientes para sus plantíos de cacaohatales, siembras de algodón y otras legumbres. Los segundos que llegarán al número de ciento y cincuenta familias, no tienen ninguna, ni propia ni comunes, y si siembran alguna vez es precariamente en tierras de los indios y con licencia de tal cuales los lanzan luego que las ven limpias y en estado de aprovecharse de ellas.¹⁰

Viene luego un alegato de petición de tierras para los ladinos, pues “no respiran estos naturales la otra cosa que altanería, ociosidad y los vicios que son consecuentes”.

Según padrones de los barrios de Santa María Magdalena, San Jerónimo y San Sebastián de los años de 1850 y 1852, que se encuentran semidestruidos en el Archivo Municipal de Tapachula, podemos comprobar que en ese momento la población indígena en la ciudad era muy importante. Por ejemplo, en el padrón del cantón de San Sebastián, que es el menos destruido, leemos que había en ese barrio un total de 400 ladinos y 205 indios en 1852. Curiosamente los historiadores tapachultecos no mencionan la existencia del barrio de Santa María Magdalena que tenía, según el padrón de 1850, un total de 479 indígenas y 369 ladinos (el documento está muy destruido). En la memoria de los tapachultecos sólo el barrio de San Sebastián es tradicionalmente indígena. Es notorio que a finales de siglo Tapachula era todavía una ciudad con una presencia indígena consi-



Una familia de Tapachula. (Foto: Aura Marina Arriola.)

derable, lo que se puede apreciar en las fotografías de la época.

Según María de los Ángeles Ortiz

la población soconusquense indígena se concentraba en Tapachula y Tuxtla Chico, pero como la primera ciudad se había convertido en la capital económica de la región, estaba dándose en ella un acelerado proceso de ladinización o mestizaje que implicaba, por un lado, considerar a los hijos de indígena con ladino como ladinos y, por otro lado, la desaparición de las distinciones de hijo ladino o indígena en los libros de bautizos, desde mediados de los años ochenta.¹¹

Es importante señalar que existen documentos donde se indica que desde 1674 los indígenas daban testi-

⁹ *Idem.*

¹⁰ AGCA (Archivo General de Centroamérica) A1-45, exp. 238, leg. 323, AI 45-46.

¹¹ Ortiz Hernández, *op. cit.*, p. 95.

monio en las cortes españolas directamente en español. En 1778 se dice, por ejemplo, que en toda la Provincia del Soconusco “no usan de otro lenguaje que el idioma castellano”.¹²

Fue mucho después cuando el Soconusco se volvió tierra de inmigrantes. Según Daniela Spenser,

los alemanes llegaron a Soconusco a finales del siglo pasado desde Guatemala, en donde se habían establecido en los años setenta. Portadores de capital alemán y representantes de las casas comerciales de importa-



Ceremonia en Tapachula. (Foto: Aura Marina Arriola.)

¹² AGCA A1.43 127-970 f. 166: AHDCh, 27 de mayo de 1674, Asuntos de Indios-E No 2300, citado en Janine Gasco, “La historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial del Soconusco”, en Voorhies, *op. cit.*, p. 372. AGCA A1.31 (1) Leg. 314 Exp. 2228. Soconusco Año de 1778. Sobre el establecimiento de escuelas en los pueblos de la Provincia de Soconusco.

ción y exportación de Hamburgo, los alemanes pisaban terreno seguro. Soconusco era la continuación de la costa guatemalteca en donde estos europeos habían probado lo lucrativo que era invertir en la producción y exportación de café, además de proporcionarles un ambiente político más liberal del que propiciaban los regímenes dictatoriales del vecino país.¹³

Con el cultivo del café se tuvo también la necesidad de trabajadores, pero la región carecía de suficientes pobladores para cubrir la fuerza de trabajo de las fincas, pues fue diezmada en tiempos de la Colonia por las pestes, plagas de langosta, inundaciones, abusos desmedidos de las autoridades (“por los tributos en género (...) se han despoblado muchas tierras”, dice un documento de 1673), la fuga de los indios, etc., por lo que los finqueros recurrían a la habilitación de trabajadores, mediante los enganchadores, en los pueblos fronterizos de Guatemala, en las aldeas montañosas del vecino departamento de Mariscal. De los Altos de Chiapas llegaban los tzotziles y los tzeltales. Los jornaleros mestizos eran chiapanecos, oaxaqueños del Istmo o de otras partes del país. Además vinieron pequeños agricultores del norte del país y de Veracruz, Michoacán, del Bajío, pioneros norteamericanos e ingleses con modestos capitales, comerciantes chinos que llegaron primero como lavaderos y cocineros de las fincas cafetaleras y que pronto monopolizaron gran parte del comercio de la región, también toda una colonia japonesa y hasta más de medio millar de indígenas kanakas, de las islas francesas de Nueva Caledonia, así como negros jamaquinos.

Chiapas era el estado que registraba “la más alta proporción de extranjeros con respecto al total de sus habitantes”, 4% en 1895; y el Soconusco contaba con 2 032 extranjeros en el censo de 1900, de los cuales 1 959 eran guatemaltecos, con una población total de 36 641 habitantes.¹⁴

Es decir, se crea lo que llamaríamos cosmopolitismo en un territorio que, como dice Daniela Spenser, era en gran parte tierra colonizada, y en una ciudad como Tapachula, que fue declarada como tal apenas el 11 de septiembre de 1842 por Santa Anna, pronto adquirió

¹³ Daniela Spenser, *El Partido Socialista Chiapaneco. Rescate y reconstrucción de su historia*, México, CIESAS, 1988.

¹⁴ Ortiz Hernández, *op. cit.*, p. 34.

gran importancia por sus casas de importación y exportación, y por su lucrativo negocio de bienes raíces.

Los inmigrantes atraídos por el boom cafetalero transformaron Tapachula en la ciudad más cosmopolita del estado, que en 1910 triplicaba su población de 8 años atrás, concentrando a la mayoría de los profesionistas de todo el departamento —abogados, médicos, notarios públicos e ingenieros—; bancos (Banco de Chiapas, Nacional de México, de Londres y México, Central Mexicano y otros); una casa de huéspedes, además de consulados y vice-consulados de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Guatemala, El Salvador, Francia y España.¹⁵

En la actualidad, Tapachula tiene una población aproximada de 300 mil habitantes, según Graciela Alcalá;¹⁶ se caracteriza por ser una ciudad eminentemente comercial y de servicios, con actividad industrial poco significativa. En este lugar se da la relación más dinámica a nivel productivo, comercial y, por supuesto, también migratorio con Guatemala y el resto de Centroamérica. Para esta autora,

Tapachula es una ciudad de difícil clasificación: es una ciudad “agricultora” por excelencia; es también un centro administrativo fronterizo; es un centro de comunicaciones; es una ciudad mercado; es un conglomerado urbano repleto de migrantes centroamericanos, etcétera.¹⁷

En este sentido, principalmente desde los últimos ochenta años de este siglo, la presencia indígena guatemalteca se manifiesta en la forma de verdadera “ocupación” de espacios urbanos. Basta ir el domingo por la tarde al parque Hidalgo, el centro histórico de la ciudad, para observar que son indígenas guatemaltecos en su mayoría los que se pasean toda la tarde tejiendo sus redes de relaciones de amistad, familia, noviazgo, compañerismo. Las mujeres lucen sus trajes de Malacatán, de Quetzaltenango, y se habla quiché, mam, español con acento indígena. Es tan impresionante la “ocupación” que nos impacta la similitud



Ceremonia en Tapachula. (Foto: Aura Marina Arriola.)

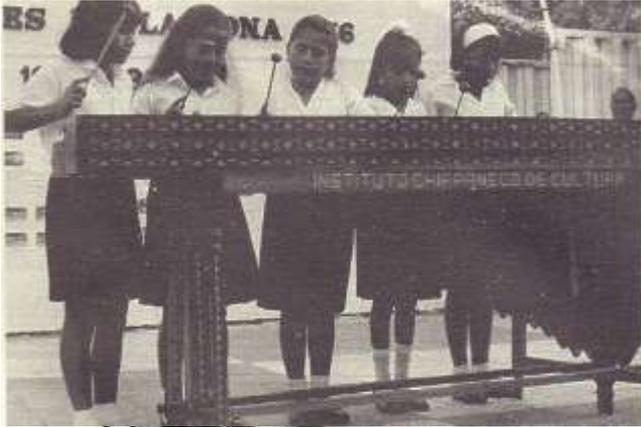
con la “ocupación” indígena de la Plaza Mayor de la ciudad de Guatemala, también en día domingo, momento en que los ladinos son desplazados del centro de la ciudad.

Los tapachultecos reaccionan indignados ante tal invasión de espacio, por lo que rechazan ir ese día al parque robado por los cachucos y por las “gatas” cachucas —con estos términos despectivos designan a los guatemaltecos. (El “cachuco” era una moneda colonial que se utilizó en el Soconusco durante mucho tiempo después de la Independencia como moneda devaluada.) Observamos así uno de los aspectos de la discriminación hacia los chapines. Los consideran inferiores por ser pobres, ignorantes, originarios de un país devastado por la guerra, pero a su vez tejen con ellos lazos entrañables de amistad, compañerismo, solidaridad e identificación.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 42-43.

¹⁶ Graciela Alcalá Moya, “Expansión urbana, en la frontera entre México y Guatemala: el caso de Tapachula, Chiapas, México”, ponencia presentada en XI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, México, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 22, 23 y 24 de octubre de 1992.

¹⁷ *Idem*, p. 2.



Niñas tocando una marimba en Tapachula. (Foto: Aura Marina Arriola.)

Un joven, nieto de guatemalteco, me decía que estaba bien que los guatemaltecos llegaran a trabajar en las labores pesadas como la cosecha de café y plátano, pero no estaba bien que lo hicieran en el comercio pues les arrebataban puestos de trabajo a los tapachultecos y que la solución sería militarizar la frontera, lo cual es imposible dada su extensión. Más tarde afirmó en una mesa redonda que los tapachultecos no tienen identidad, que son invadidos culturalmente desde el norte y desde el sur. El sentimiento de pérdida de identidad en un momento de crisis y la falta de oportunidades de trabajo produce el miedo a lo “otro”, aunque ese otro sea parte de su vida.

Hay pues indicios de cierto racismo,¹⁸ o por lo menos de formas discriminatorias que tienen sus causas en las condiciones económicas y culturales. Es importante recordar que hoy en día, además de los trabajadores en las plantaciones, 90% de las trabajadoras domésticas de Tapachula son guatemaltecas, así como los albañiles (aunque hay muchos hondureños), los carpinteros, los plomeros, los vendedores de tortas, las prostitutas (también hay muchas salvadoreñas), las vendedoras ambulantes y, en general, gran parte del comercio informal. Hay una creciente integración económica entre el occidente guatemalteco y El Soconusco. Así, se produce una creciente articulación del campo-ciudad,

¹⁸ Utilizo aquí por racismo la clásica definición de Albert Memmi, para el cual “el racismo es la valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, reales o imaginarias, en provecho del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar sus privilegios o su agresión”, en *El retrato del colonizado*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.

pero en este caso el campo pertenece a Guatemala y la ciudad a México.

Por otra parte, hemos observado en el trabajo de campo que las indígenas guatemaltecas refuerzan su identidad, se pasean muy orgullosas con sus trajes típicos, pero modificando esa identidad. Los tapachultecos las llaman también las “gringas guatemaltecas”, porque se pintan el pelo de güero (canche), se maquillan, utilizan tacones y, en algunos casos, he visto indígenas que llevan minifalda hecha de tela de corte india. Poco a poco, también van utilizando la ropa de moda entre las tapachultecas y, me decía una informante, lo hacen porque es ropa más ligera para el calor y porque así no las ven mal como cachucas.

Esta presencia indígena guatemalteca es la que sobresale en Tapachula pues los indígenas locales han desaparecido debido al mestizaje. Los grupos étnicos europeos y asiáticos permanecen con una fuerte presencia. Según me contaba Javier Virgilio de León, los alemanes tenían poco contacto con la sociedad tapachulteca y eran muy endogámicos. Entrevisté a una señora de la clase alta tapachulteca, de origen francés, quien exaltó en varias ocasiones en el transcurso de la conversación su raza blanca y la de sus hijos, sin mezcla morena.

El cosmopolitismo en una ciudad provinciana produce que los sectores populares, de clase media y de la oligarquía discriminen al “otro”, al cachuco y al indio, al que llaman despectivamente “muco” (según Manuel Elorza Flores, la palabra *muco* nombra a un indígena sin cultura y analfabeta).¹⁹ Pero también Tapachula es una ciudad en la que se encuentran personas que han estado estrechamente vinculadas al movimiento revolucionario guatemalteco y que consideran a Guatemala y a Chiapas como un solo país, al que aman entrañablemente. Una ciudad que ha sido un mosaico cultural de múltiples identidades variables, en una región que, hoy más que nunca, se vuelve estratégica para los Estados Unidos, México y Centroamérica y, que es el punto de confluencia de identidades indígenas guatemaltecas y mexicanas.

En esta recodificación de identidades heredadas la “tradición” y las “raíces” son menos la expresión estable de una autenticidad, que de alguna manera garantiza el presente que el material de signo móvil que permite identidades variables en la compleja economía del

¹⁹ Manuel Elorza Flores, *Monografía del municipio de Tapachula*, Tapachula, 1991, p. 56.

mundo metropolitano. Se produce así una tensión que identifica nuevos parámetros de identidad, que construye nuevas subjetividades, transcurriendo a través de la exacerbada y extrema definición de la crisis que se vive sobre todo en los lugares fronterizos.

Y es en el proceso real de la constitución de nuevas formas sociales y culturales por medio de la incomprimible vitalidad de los procesos de migración sobre el mercado mundial que una nueva universalidad concreta se determina.

De manera paradójica, esa línea de internacionalización y de plena movilidad es hoy en día deseada por aquellos hombres y mujeres que buscan la comunidad, que tienen un asidero concreto en la vitalidad de la tradición y en aferrarse a la identidad étnica, principalmente.

La ciudad fronteriza se vuelve comunidad de los que ven resquebrajada su comunidad, *polis* de los sujetos que experimentan de alguna manera el desarraigo, la ruptura de las pertenencias, la confrontación entre culturas y sus sistemas simbólicos. La fortuna de ser pueblos de frontera, hoy en que se están delineando de nuevo las fronteras en el mundo, conduce a que los pueblos indígenas de Guatemala y México esbocen nuevas formas de convivencia para el mundo contemporáneo, que se caracteriza por su heterogeneidad, movilidad y desterritorialización. Sin embargo, el estatus discriminatorio asignado a las poblaciones migrantes y refugiadas hace que tengamos que ver con más atención esos nuevos procesos de socialidad urbana y puntos de encuentro entre contextos nacionales y clasistas diferentes.

Bibliografía

AGCA (Archivo General de Centroamérica), A1.45, exp. 238, leg. 323, AI 45-46.

- , 1.43 127-970 f.166: AHDCh, 27 de mayo de 1674, Asuntos de Indios-E No 2300, citado en Janine Gasco, "La historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial del Soconusco", en Barbara Voorhies, "¿Hacia dónde se dirigen los mercaderes del rey?", p. 372.
- , A1.31 (1) leg. 314, exp. 2228. Soconusco Año de 1778. Sobre el establecimiento de escuelas en los Pueblos de la Provincia de Soconusco.
- Aicaiá Moya, Graciela, "Expansión urbana en la frontera entre México y Guatemala: el caso de Tapachula, Chiapas, México", ponencia presentada en el XI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 22, 23 y 24 de octubre de 1992.
- Carmack, Robert M., *The Quiché Mayas of Utiatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*, Norman, University of Oklahoma Press, 1981.
- Ciudad Real, Antonio de. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, ts. I y II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Clark, John E., "La cultura mokaya: una civilización preolmeca del Soconusco", en *Primer Foro de Arqueología de Chiapas*, México, Serie Memorias de Chiapas 4, 1990, pp. 63-68.
- Elorza Flores, Manuel, *Monografía del municipio de Tapachula*, Tapachula, 1991.
- Memmi, Albert, *El retrato del colonizado*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971.
- Ortiz Hernández, María de los Ángeles, "Oligarquía tradicional, modernización porfiriana en el Soconusco, Chiapas, 1880-1910", tesis de maestría en Antropología Social, Xalapa, Veracruz, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Golfo, mecanuscrito, 1992.
- Spenser, Daniela, *El Partido Socialista Chiapaneco. Rescate y reconstrucción de su historia*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata, 29), 1988.
- Voorhies, Barbara (ed.), "¿Hacia dónde se dirigen los mercaderes del rey? Reevaluación del Xoconochco del siglo XV. como 'puerto de intercambio'", en *La economía del Arriagu Soconusco, Chiapas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1991.